

RECENSIONES

Moulines, C. U.: *Pluralidad y Recursión.: Estudios epistemológicos*. Madrid, Alianza. 1991. 310. pp.

Más que un texto, es un conjunto de ensayos pedagógicos muy bien articulados y finamente hilvanados entre sí, divididos en tres partes (que pueden leerse de manera separada). El texto es fiel a una premisa y a una actitud filosófica, la premisa es acerca del carácter *recursivo* del pensamiento filosófico: la filosofía incluye la metafilosofía, y la actitud es *pluralista*, es decir, contraria a la idea de un único sistema de creencias o métodos válidos en el conocimiento humano. El texto está redactado desde la óptica de la filosofía analítica en general; sólo la última parte requiere para su lectura un poco de lógica elemental y otro tanto de teoría de conjuntos.

La primera parte consta de cinco ensayos orientados a responder lo que se entiende "por filosofía en general y lo que es o puede llegar una ciencia teórica de la ciencia... y de cómo no deberán ser concebidas ni la una ni la otra, para establecer que la filosofía de la ciencia es, a la vez, filosofía pura y ciencia teórica de la ciencia". Los dos primeros artículos titulados "¿En qué consiste la filosofía?" y "Algunas razones para dedicarse a la filosofía" contienen reflexiones metafilósóficas muy generales, y su lectura es recomendable tanto a los iniciados como a los profesores de filosofía que enfrascados en su *mundillo local* se verían en calzas prietas si tuviesen que responder a las dos cuestiones anteriores. En el artículo "Algunas razones para..." se aboga por una comprensión de la filosofía como reflexión de segundo orden cuyo objetivo es clarificar y precisar ideas acerca de cualquier reflexión de primer orden.

En el capítulo I.3 "La Metaciencia filosófica como disciplina hermenéutica" se muestra que la pregunta interesante del enfoque metateórico es: ¿De qué manera y en qué contextos nos ayuda a interpretar y comprender el fenómeno llamado "ciencia"? y que la dicotomía "normativo/descriptivo" es metodológicamente un desastre. Que es lo que ha ocurrido con la Escuela de Erlangen que es explícitamente normativa, con los "normativistas embozados" con tendencias misionarias: Popper y Lakatos, con los antinormativistas normativos como Feyerabend, con los tipo cóctel como Larry Laudan y con los etnometodólogos de la Escuela de Edinburgo que pretenden trabajar con "hechos puros".

El capítulo I.4 "Cómo trazar la demarcación entre filosofía e historiografía de la ciencia" es una continuación natural del capítulo anterior. En él se muestra que la dicotomía normativo (filosofía) / descriptivo (historia) es insostenible y que existen alternativas como sincrónico (filosofía) / diacró-

nico (historia) o morfología (filosofía) / tipología (historia), sin ser ninguna de ellas la solución final, se concluye que no puede haber un análisis filosófico de la ciencia en ausencia de componentes históricos, ni reconstrucción histórica sin interpretación filosófica.

El capítulo más personal es el I.5, "La metaciencia filosófica como forma de arte", en el cual se pretende que puede alcanzarse el conocimiento vía estética. Dicho ensayo está basado en dos premisas de dos teóricos de la estética, Adorno y Goodman.

Adorno: "sólo goza quien es ignorante".

Goodman: "el carácter placentero o bonito no define ni mide la experiencia estética o la obra de arte. El carácter agradable o desagradable de un símbolo no determina su eficacia cognitiva general o su mérito específicamente estético". También se muestra la inconveniencia de la dicotomía invento/descubrimiento.

"Semántica y Epistemología" es el título de la segunda parte del libro, en donde se plantean las relaciones existentes entre las construcciones conceptuales y el mundo. Examinando tres posturas contemporáneas: el relativismo, el realismo y el operacionalismo.

El capítulo II.1, "Las incoherencias del relativismo" además de mostrar lo que su título indica, concluye que el único concepto de verdad aceptable es el de verdad absoluta. Este capítulo es de especial importancia para los supuestos científicos sociales.

En el capítulo II.2, "Problemas con el realismo" se parte desde el realismo ingenuo que postula: "existen otras cosas además de mí mismo, y sé cuales son" pasando por el realismo alético de Quine y Davidson hasta llegar a las versiones débil y fuerte del realismo referencial transteórico.

RI. Versión débil del realismo referencial transteórico (p. 135). (realismo puramente ontológico, científico y semántico) La referencia de la mayoría de los términos centrales de la mayoría de las teorías científicas permanece fija a pesar de que esas teorías substancialmente o incluso sean sustituidas por otras.

RII. Versión fuerte del realismo referencial transteórico (p. 135) (realismo epistemológico).

La referencia de los términos centrales en cuestión permanece fija porque hay modos de determinarla que son inalterables a pesar del cambio de teorías.

Analizando a continuación los problemas que confronta el realismo epistemológico: la incommensurabilidad de teorías científicas y la tesis de la inescrutabilidad de la referencia de Quine. De donde se concluye (pp. 137-152) que la única salida para el realista semántico es abandonar la versión epistemológica, y quedarse sólo con la ontológica. Lo cual implica (p. 152): "...que nunca tenemos la menor garantía de conocer el verdadero objeto al que se refieren los términos de las teorías científicas que se suceden en la historia, pero que al menos podemos garantizar, bajo ciertas condiciones, que tales objetos existen y que, de algún modo, podemos "aproximarnos" a

“ellos”. A continuación el autor muestra el escaso grado de plausibilidad de la teoría causal de la referencia (Kripke), en especial su aspecto “baptista” (el ejemplo de la “esencia nacional” o “identidad nacional” aplicado a México es claro, demoledor y pedagógico). Por lo tanto lo único que le queda al “realista” es admitir la existencia de verdades absolutas. Pero, a continuación se muestra que la verdad no es definible, no es aplicable y es vacua epistémicamente, es decir, sin relevancia epistemológica, una metáfora ancestral y quizás perniciosas.

En el capítulo II.3 “Holismo contra Operacionalismo” se estudia el problema del sentido, y se muestra que el rival del Operacionalismo es el Holismo y no el Realismo como ingenuamente se cree. Siendo acertada la afirmación de que la ejecución de ciertas operaciones de laboratorio, mediante las cuales se asignan números, juega un papel en la determinación de la “extensión” de una magnitud, pero que de ninguna manera constituye el significado completo de un concepto. Se que un holismo semántico radical a la Quine o Davidson, en caso de ser defendido hasta sus últimas consecuencias, nos llevaría a concebir las teorías científicas empíricas como sistemas cerrados semánticamente; lo cual podría llevarnos a una forma de idealismo epistemológico. El autor propone un “holismo instrumentalista moderado local”. “Para determinar el significado de un término singular en una teoría son necesarios tres tipos de totalidades integradoras: complejos sistémicos, complejos conceptuales y complejos teóricos, pero estas totalidades están muy bien delimitadas en cada caso y por ningún concepto puede considerarse que cubran la totalidad de una disciplina, y mucho menos la totalidad de la ciencia” por ello es un holismo local (p. 198).

Es *holista* en el sentido de que da la primacía epistémico-semántica a determinados tipos de “totalidades conceptuales” (“holones”), oponiéndose con ello al operacionalismo y también a cierta forma de realismo semántico. Es *instrumentalista* en el sentido de concebir al conocimiento científico como un saber del tipo “saber-como” más que del tipo “saber-que”, y con ello se opone también al realismo; pero es un instrumentalismo totalmente ajeno al relativismo epistemológico o a la negación de la idea de verdad. Es una concepción *moderada*, por oposición a formas radicales tanto de holismo como de instrumentalismo.

La tercera parte del texto se titula “Estructuras Científicas” y consta de cuatro capítulos:

- III.1.- ¿ Qué clase de cosas son las teorías científicas?
- III.2.- Una morfología axiomática de las teorías científicas.
- III.3.- Las unidades básicas de las relaciones interteóricas.
- III.4.- Pragmática diacrónica de las teorías.

En esta parte del texto se precisan algunos cabos sueltos de la “versión

estructuralista de las teorías" (Sneed y Stegmüller).

Podemos decir que por primera vez (en este libro) un seguidor de la "versión estructuralista" plantea unas premisas filosóficas claras sobre las cuales sustentar dicha versión (la discusión de esta parte la haremos en otra ocasión, ya que esta parte es técnicamente muy elaborada y coherente con las dos primeras partes del texto).

El texto es claro y pedagógico; siendo las dos primeras partes temas de lectura obligada para cualquier especialidad en filosofía. La tercera parte contiene refinamientos de la "versión estructuralista". He usado en algunos cursos del Post-grado en filosofía la segunda parte del libro, y la experiencia ha sido gratificante. Por lo tanto, recomiendo ampliamente el libro "Pluralidad y Recursión" del profesor C. U. Moulines.

JORGE NIKOLIĆ D.

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Filosofía

Muñiz Rodríguez, Vicente: *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Barcelona, Anthropos. 1992. 221 p.

Esta obra posee algunas limitaciones de índole diversa, la primera de ellas —queda aclarada por el autor abiertamente— consiste en la bibliografía consultada: toda en lengua castellana, este aspecto es de suma importancia, si tomamos en cuenta el hecho de que en castellano son pocos los trabajos originales sobre el tema, y es de todos conocido el tiempo que tienen de retraso las traducciones. Sin embargo el asunto no tendría mayores repercusiones si se tratara de una indagación de corte introductorio, como parece anunciar el título, a no ser que tengamos en cuenta que el proyecto además contempla la profundización en "... cómo debe ser el lenguaje para ser lenguaje". Aceptando, como es común, que emprender dicha tarea solo es posible desde una perspectiva de cierta amplitud que revise los autores más o menos clásicos dentro del ambiente, así como ciertos rubros representativos, entonces no queda otro remedio que pensar que este libro no ha sido escrito para introducir a nadie en el tema propuesto.

Varias son las pistas que permiten establecer una duda razonable sobre el carácter introductorio del material: Una de ellas tiene que ver con la afirmación de que se pasará revista a *todos* los autores que han aportado cosas importantes al problema del significado, sin echar mano de otro instrumento que no sea la literatura disponible en idioma español. Si bien es cierto que cada uno tiene y está en la libertad de elegir el nivel en el cual trabajar, lo que conlleva evidentemente a un tipo específico de bibliografía consultada y el público al que se dirige, tampoco deja de ser cierto la necesidad que

tenemos de respetar al lector, por muy lego que sea, y en consecuencia, por introductorio que se pretenda ser, precisamente ello exige tomar en cuenta la diversidad del material existente, de manera de ofrecer una muestra suficientemente representativa del estado del arte; lo que evidentemente no hace el autor.

El otro punto que genera problemas se presenta cuando el autor agrega al final de cada capítulo un "cuaderno de bitácora" en el que da rienda suelta a sus elucubraciones, muy místicas, pero poco filosóficas, y de cuya lectura se producen no pocos sobresaltos. El hecho de elaborar un material aparentemente de corte pedagógico, que se supone está destinado fundamentalmente a no iniciados en el tema tiene como objetivo central ofrecer una exposición, más o menos fiel de "... las dimensiones del significado y algunas dificultades que una buena teoría semántica debe solventar". Pero si al estudio en cuestión se le añade una visión *muy* personal del asunto, cargada de una particular y metafísica forma de concebir el lenguaje y su relación con los objetos, ello nos conduce a su vez al siguiente dilema: 1.- Si el lector realmente se inicia en el tema, lo más recomendable es no prestarle atención a los "cuadernos de bitácora", *so pena* de leer excentricidades del tipo: "El mundo, el universo es voz que tan solo significa la palabra. Por ello, está pletórica de su significado y sentido que ni aumenta ni decrece en el tiempo. Su interioridad es idéntica a su periferia ex-positiva" (Muñiz, 26.p) . 2.- Si el lector es iniciado, conviene armarse de suficiente valor o humor, no vaya a ser que las afirmaciones del Profesor Muñiz le provoquen un aumento significativo de su tensión arterial o un incontrolable ataque de risa. *Moraleja*, en ambos casos es igualmente aconsejable saltarse las secciones en cuestión.

Una última pista parece conducirnos hacia la creencia de que el libro, en realidad ha sido escrito por dos personas, que recordando el caso del Dr Jekyll y Mr Hide, nos enfrenta con la lectura de una obra escrita en estilos completamente diferentes. La exposición a cargo del Dr. Jekyll, con las limitaciones del caso, despliega algunas de las concepciones del significado contemporáneas —unas, otras no— de una forma aceptable, (aunque pueda uno estar o no de acuerdo en el criterio utilizado para clasificar a Frege, como representante de las concepciones ideacionistas y no como referencialista, o por qué no se señala a Skinner como uno de los representantes del conductismo en semántica, por ejemplo). A Mr Hide, le quedarían los "cuadernos de bitácora", en donde suelta amarras a sus desenfrenos místicos y en medio de verdaderos delirios metafísicos termina por declarar, al igual que en *Génesis*, "La palabra, en sus orígenes, fue luz y clarificación del caos ..." Sobran los comentarios.

TULIO OLMOS GIL

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Filosofía